

# La poesía

## I

La poesía se lleva como hilo de carne  
entre los espacios  
agudos de los dientes  
o no se lleva.

Turbulencia en el giro del aire  
rebelión a contrapelo del sentido  
en el filo agudo del silencio.

Las imágenes emanan  
se deslizan en la oscuridad de la caverna  
que habita como inquilino  
la voz baja.

Inscripción en el rizo de la metáfora  
ritmos imperceptibles con los que danza el alma  
notas musicales en el pentagrama de los sexos.

Melodía y memoria de cadencias en las huellas dactilares  
en las percusiones imaginarias de caricias  
en los claroscuros de las caligrafías del deseo  
símbolos esculpidos por las ironías del contacto  
que huyen paranoides a su significado.

Por un instante libertad a la carne  
con toda su desnudez imaginaria  
con toda su densidad erótica

## II

Serpientes en sepias en el umbral del infierno.  
Cuerpos relajados ante la inmoralidad del paraíso.

El mito de la creación  
y el entramado de los juegos del destino  
nos preparan cuidadosamente algo azaroso para conmovernos.

La poesía encuentra sus vías  
entre la comisura de los labios  
de algunos amores clandestinos  
las sombras se atorán entre los pliegues  
de los callejones empedrados de objetos perdidos  
las ausencias se amotinan en la plaza vacía  
resbalan gota a gota  
letra a letra  
como los recuerdos  
que de vez en cuando  
navegan  
en el mar oxidado de mi tarro de cerveza.

### III

El poema aparece bajo el desencanto  
de una de esas tantas horas desmigajadas y ojerosas  
que dejan sus huellas de mugre  
en los puños luidos de las camisas de fuerza  
de cualquier enloquecido  
bajo la influencia de la luna.

El péndulo del tiempo  
caos y ritmo  
delatan al poema  
con todos sus afluentes y rizomas  
en contra de la lentitud  
con la que se desplaza  
la maquinaria vieja de un reloj  
con engranes y tuercas de arena.

En contra de los instantes que se petrifican  
en las fotografías.

Una letra se echa una maroma  
y  
una hembra en un salto mortal  
se cae del renglón  
cuesta  
abajo  
de las frases  
el poema y el horizonte  
boca de campana regando la noche con estrellas.

## IV

Locomotora desgrefiada  
mechón de vapor  
fumándose las telarañas entre bostezos  
las aguas estancadas con desenfado  
congelan en un suspiro el halo de luz  
revelaciones en la densidad de la niebla  
que llenan de leche blanda  
los pechos de las indias morenas.

Falda de montañas  
cintura de nieve  
el arcoiris se trenza el cabello negro  
yegua salvaje  
ensortijada en tus detalles  
en tus ojos  
tornillos de agua  
voz de espejo  
eco corrosivo en el baúl de los vicios  
que apestan a saliva.

## V

Las imágenes afiladas  
y líquidas  
se postran de hinojos ante un lente con  
alma de cosmos telescópico.

La poesía según Buñuel en las madrugadas  
se sube al tranvía  
en una necesidad impostergable de vagabundear  
los barrios de la violencia y de la sinrazón,  
ideas como calles carcomidas  
caminando aprisa  
para no ser sorprendidas infrangantis por el alba.

Historias descompuestas  
personajes de ayer que hoy no amanecieron  
ni dejaron sus huellas dactilares  
cuando regresaban de la muerte  
o salían de la cantina.

La poesía duerme en los portones  
ebria  
sin quicio  
entre espectros que deambulan por los arcos de la plaza.

Entre patios desolados  
por las siluetas de todas las infancia que duermen en la  
indiferencia.

Zig-zag en la desgarradura de la memoria  
el frío remienda con su aguja de silencio  
la intemperie interior con un parche de sueños  
una mujer desnuda...  
tiritando...  
erizada de poesía.

*Raúl R. Villamil U.\**  
1996

---

\* Profesor e investigador del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X.